

El baile del Brasil digital

LA REINA DE LA SAMBA FUNK ELECTRONICA TRAE A MADRID SU PERSONAL HOMENAJE A RÍO DE JANEIRO

Fernanda Sampaio de Lacerda Abreu o la diva de la samba-funk digital, aunque cariñosamente se la conoce como Fernandinha, la escultural chica carioca que baila sin parar y mezcla sin ningún tipo de vergüenza los ritmos tradicionales brasileños con las frecuencias digitales y el hip-hop urbano. Ella es Fernanda Abreu y viene a Madrid a presentar su quinto disco en solitario, *Entidade Urbana*, un homenaje, y una disección, a las asfixiantes y mastodónticas megalópolis centrado en Río de Janeiro y en su contraluz entre las paupérrimas favelas y los pijos barrios del sur. «Mi identidad artística y musical —afirma— pasa necesariamente por vivir y ser de aquí. Y como el disco habla sobre las vidas en las metrópolis brasileñas, era obligatorio para mí hacer una música que homenajeara a la mayor ciudad de este país».

Producido por los popes Liminha y Chico Neves, la explosión de samba-funk-disco, aliñada con pinceladas drum'n'bass y ecos raperos, de *Entidade Urbana* —ella es moderna, muy moderna, ecléctica, inquieta y transgresora— cuenta con la participación de Joao Donato, Gilberto Gil, Fausto Fawcett y Carlos Laufer (con estos dos últimos compuso en 1992 la canción *Río 40 graus*, que el pasado año, a iniciativa municipal, fue elegida por los fluminenses como el segundo himno más representativo de la ciudad). No cabe duda: es una mujer —una madre, tiene dos hijas pequeñas— de su tierra, en la que nació hace 40 años. Hija de un arquitecto portugués y de una bibliotecaria del barrio de Botafogo, Fernanda Abreu empezó a los 14 años, por prescripción pediátrica, a bailar. Amante enfermiza de la pintura, aterrizó en la Escuela de Arquitectura y luego cambió a la universidad de

Sociología —y seguía bailando—. Tres años entre libros, no terminó ningún estudio, y bailaba y bailaba. Llegó a Brasil la disco music y, por entonces (comienzos de los 80), Marcia Bulcco y el actor de teatro *underground* Evandro Mesquita estaban buscando una voz para un grupo musical llamado Blitz. Oyeron una grabación de Fernanda. La invitaron a unirse a ellos. Dijo que sí. En el 82, el single *Voce nao soube me amar* vendió más de 700.000 copias, una salvajada si se tiene en cuenta

que el pop-rock era una música marginal en el país de la bossa. De repente se convirtió en un icono, en un sex symbol, en la reina del disco o, como ella contrarresta, «hago dancing music, no dance music». A ella le gusta bailar.

En el 86 abandonó Blitz, y con ello la revolución pop que convulsionó Brasil junto a bandas como Paralamas do Sucesso (en el que militaba su íntimo amigo Herbert Vianna, ahora recuperándose de un accidente sufrido en su avioneta particular), Titãs, Kid Abelha... y se encerró a estudiar guitarra y canto.

En el 90 reapareció con el candoroso *Sla Radical Disco Dance Club* (producido por Herbert Vianna), trabajo mal acogido por el *stablishment* musical de allí, pero en el que ya se vislumbran sus amoríos por la samba y el funk. Con su segundo disco en solitario, *Sla 2: Be Sample*, Abreu profundizó en el espíritu de las favelas y en *Da Lata*, su siguiente trabajo, se atrevió a mezclar la samba con los cantos candomblé y un puñado de instrumentos sofisticados y ritmos programados. Con su penúltimo álbum, el formidable *Raio X*, la recuperadora de los festivos ritmos *nordestinos* se ganó, definitivamente, la intocable fama de diosa que ya nadie se atreve a profanar. Fama que se ha ganado a pulso en sus contadísimas —apenas se prodiga— actuaciones en directo; una brutal puesta en escena apoyadas en unos bailes (claro) maratonianos y espectaculares, en unas batucadas ensordecedoras y en unos vestuarios impresionantes y estrambóticos. A Fernanda Abreu le gusta sorprender.

Kino Verdú



→ FERNANDA ABREU

Miércoles 11 de julio, a las 22 horas, en

La Riviera (Paseo de la Virgen del Puerto, s/n).

Precio sin determinar.